

## Crisis en las relaciones ruso-georgianas

Por la Dra. Graciela Zubelzú, Investigadora del CARI y del CONICET.

Varios hechos relevantes han tenido lugar en el mes de octubre en Rusia. Entre ellos el asesinato de Anna Politkóvskaya, la periodista de *Novaia Gazeta*, que ha impactado en la opinión pública internacional. Su trabajo era fuertemente crítico del gobierno ruso, en especial por la política en Chechenia. Basta para ello leer su crudo libro “*Putin’s Russia*”. Su trabajo serio y valiente la convirtió en una profesional muy respetada.

Sin embargo, la nueva escalada en las relaciones ruso-georgianas ha sido el hecho seleccionado de este mes. Ello obedece, por un lado, al nivel de tensión alcanzado y a los acontecimientos conexos vinculados a esta escalada, y por el otro, a la ausencia de información en la prensa nacional sobre esta situación. Las relaciones entre Rusia y Georgia han sido difíciles desde el período inmediatamente anterior a la fragmentación de la URSS en 1991, en el que se alternaron ciclos de frágil calma con otros de abierta tensión. El último de ellos, el actual, probablemente sea el más grave de todos ellos.

Para analizar las razones y los factores que influyen en esta escalada, conviene diferenciar los **hechos** que llevan a la crisis ruso-georgiana y los **procesos simultáneos contextuales** que impactan sobre ella y condicionan su evolución. Un breve *raconto* de los acontecimientos indica que el gobierno georgiano arrestó a oficiales del ejército ruso estacionados en Georgia bajo cargos de espionaje a fines de septiembre sobre los que anunció iniciaría un juicio. Por lo tanto, Rusia exigió que sean inmediatamente liberados, pero Georgia entregó a los arrestados a la Organización Europea de Cooperación y Seguridad (OSCE) después de las negociaciones entre el presidente Saakashvili y el Director de la Organización realizadas en la capital georgiana. Aunque los detenidos fueron enviados a Moscú, el gobierno ruso ejerció ciertas represalias que incluyen un bloqueo al transporte, reducción del personal diplomático en Tbilisi y moratoria en las visas. La escalada de tensión se agravó cuando Moscú arrestó a ciudadanos georgianos que viven ilegalmente en Rusia y deportó a su país de origen a un centenar de ellos. Las medidas analizadas como represalia incluían también la prohibición de enviar remesas –cuyo monto oficial alcanza unos 300 millones de euros por año– por parte de la diáspora georgiana, que en Rusia alcanza el millón de personas.

La tensión política también se trasladó al terreno comercial. Los problemas ya se habían agravado cuando Rusia prohibió la importación de vinos (marzo 2006) y de agua mineral (mayo 2006) de Georgia, aduciendo la preeminencia de productos adulterados. A su vez, Georgia planteó que revería el acuerdo por el cual había avalado el ingreso ruso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en momentos en que Moscú prácticamente concluía con EEUU el acuerdo para su ingreso.

**Como puede verse la escalada se fue desarrollando, combinando amenazas cruzadas que alcanzaron rápidamente todos los ítems de los vínculos bilaterales ruso-georgianos.**

**El problema de fondo sigue siendo la confrontación entre Rusia y Georgia**, país que pese a su vulnerabilidad ha sostenido una posición nacionalista que busca debilitar la tradicional tutela rusa<sup>1</sup>. En años recientes, Rusia ganó influencia sobre Georgia a causa de sus propias dificultades para lograr

---

<sup>1</sup> La vulnerabilidad de Georgia está dada por factores como su dimensión territorial y económica y su ubicación geográfica. El país tiene una población de 4.500.000 habitantes, un PBI de 6.395 millones de US\$ y un territorio de 69.492 km<sup>2</sup>.

la gobernabilidad. A partir de la llegada a la presidencia de Mijail Saakashvili en el 2003, a través de la denominada Revolución de la Rosa que revirtió elecciones fraudulentas, las relaciones bilaterales se han ido deteriorando dada la decisión del nuevo gobierno de estrechar sus vínculos con los EEUU y de ingresar como miembro a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En forma paralela al deterioro de los vínculos ruso-georgianos, una serie de hechos se han ido sucediendo en dos regiones separatistas pertenecientes a Georgia –Abjasia y Osetia del Sur- las cuales el gobierno no controla. En ambas existen reclamos de secesión respecto al Estado georgiano y contigüidad territorial con Rusia. Este último ha otorgado la nacionalidad rusa a un número no estimado de habitantes de las dos regiones.

En la primera de ellas, la República de Abjasia, en el mismo mes de octubre el parlamento hizo un llamado público a Moscú para que reconociera su independencia. Aunque esto no sucedió sin dudas el objetivo era la doble presión sobre Tbilisi.

En el caso de Osetia del Sur se confirmó la fecha del 12 de noviembre para realizar un referéndum sobre su independencia y a su vez elegir a su máxima autoridad política. Aunque el planteo osetio no apunta a pretender un status de estado pleno, la decisión sometida al referéndum busca su secesión de Georgia, estado al que acusan de ser responsable moral y legal por la matanza de osetios en 1920 y 1989-1992. El reconocimiento de esta responsabilidad fue solicitado a algunas de las regiones rusas vecinas del Cáucaso Norte, prácticamente en simultaneidad con la votación de la Asamblea Nacional de Francia considerando una ofensa criminal la negativa a reconocer el genocidio armenio por parte de Turquía en 1915.

Ambos casos han sido empleados por Moscú como palancas para ejercer presión sobre Georgia y, al acentuarse el ciclo de tensión, las autoridades de ambas regiones anunciaron que se retiraban de las negociaciones de paz con las autoridades georgianas.

Por otra parte, tanto Moscú como Tbilisi demostraron la voluntad de ponerle un techo a la escalada, ya que Rusia continuó con el retiro programado y gradual de sus tropas de las bases que ocupa en territorio georgiano, y Georgia aceptó la presencia de militares rusos en las fuerzas internacionales que realizarán el monitoreo de la garganta de Kodori, la franja de Abjasia que el gobierno georgiano controla.

### **El momento importa: la vinculación de cuestiones.**

Varios analistas han señalado la importancia del *cómo* y el *cuándo* del inicio de la escalada, aunque no debe olvidarse que los vínculos ruso-georgianos históricamente se desarrollan en un contexto de permanente tensión.

Algunos analistas entienden que la detención de los espías rusos se realizó pocos días antes del desarrollo de elecciones locales en Georgia en las que triunfó el partido de gobierno (Movimiento Nacional)<sup>2</sup>. Aquel episodio se caracterizó, contrariamente al manejo que se hace de este tipo de acontecimientos, por una enorme difusión mediática que incluso mostró imágenes de los detenidos. Este análisis señala que el gobierno apeló al elemento unificador nacionalista recordando al enemigo externo, Rusia, para obtener más apoyo en las urnas.

---

<sup>2</sup> El presidente Shakasvili después de su triunfo propuso anticipar las elecciones presidenciales de abril de 2009 a septiembre de 2008 para que coincidan con las legislativas. Dicha decisión requiere una reforma constitucional.

Si el manejo de este episodio no tuvo como **destinatario al electorado georgiano**, resulta difícil encontrar otro motivo que explique la oportunidad de una medida que aseguraba una escalada de tensión de difícil pronóstico. Paralelamente, el principal respaldo externo de Georgia que son los Estados Unidos, se encontraba concentrado en buscar el apoyo ruso en problemas prioritarios como Iraq, Afganistán, Irán, y Corea del Norte, razón por la cual la Secretaria Rice visitó Moscú en el mismo mes de octubre. En consecuencia, la Embajada norteamericana en Moscú se limitó a declarar que Estados Unidos consideraba un "asunto bilateral" el conflicto diplomático abierto entre Rusia y Georgia, e instó a ambos a "cooperar para solventar la crisis según las reglas internacionales vigentes". Sin embargo, el Kremlin dio a conocer que en una conversación telefónica Putin le señaló a su colega estadounidense, George W. Bush, sobre el riesgo que supone la injerencia de terceros países en la región del Cáucaso.

En octubre, en Finlandia, se celebró un encuentro entre los líderes europeos y Putin para continuar tratando las relaciones entre Rusia y la Unión Europea. Allí se evidenció, una vez más, las divergencias entre los países miembros entre los que buscaban una posición moderada (Francia, Alemania) y quienes impulsaban una más crítica sobre la crisis con Georgia, como los países escandinavos y bálticos.

Precisamente otra explicación señala que el manejo del episodio de los espías que hizo **el presidente georgiano apunta al escenario internacional**. Según este análisis, poner en evidencia la victimización de Georgia convencería a Occidente que Rusia no puede jugar un rol moderador y garante de la paz en los conflictos congelados de Osetia del Sur y de Abjasia, fortaleciendo además las posibilidades de ingresar a la OTAN.

A su vez en esos días, Rusia exhibió como un triunfo diplomático la aprobación, por unanimidad, de la resolución 1716 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas extendiendo el mandato de la misión UNOMIG que monitorea el cese del fuego desde 1993 hasta abril de 2007, en la que se urge a Georgia a evitar amenazas hacia Abjasia.

Hacia fin de mes las negociaciones por el precio del gas para el 2007, que Rusia vende a Georgia, agregaron un elemento más de tensión a una relación bilateral, ya caracterizada como compleja y difícil, que evidenció en el mes de octubre de 2006 uno de sus peores momentos.

Fuentes:

- The Moscow Times
- Kommersant
- Eurasian Daily Monitor
- Pravda